



Inauguración de dos nuevas salas en el Museo Canario

Su instalación ha sido patrocinada por la Caja de Canarias

El pasado día 24 de febrero se inauguraron en el Museo Canario la sala Domingo José Navarro, dedicada a la economía del mundo aborigen, y la sala Alzola González, que se ocupa del mundo mágico-religioso.

La primera, que lleva el nombre del primer presidente del Museo Canario, cuando esta sociedad científica se fundó en 1879, constituía un compromiso pendiente para completar la actual sección de prehistoria y arqueología canarias de este centro, y su instalación ha sido subvencionada por la Caja Insular de Ahorros de Canarias.

Es una sala que ha presentado una gran complejidad en su montaje, dado que se ocupa de materias poco conocidas y poco estudiadas, porque exigen un análisis interdisciplinario.

SALA DOMINGO J. NAVARRO

Aborda aspectos referentes a los recursos con los que contó la población aborigen para su subsistencia:

Aprovechamiento de los recursos vegetales, con especial atención a la agricultura, que, dentro del Archipiélago, alcanzó su máximo desarrollo en Gran Canaria. Los antiguos canarios cultivaban sus sementeras con sistemas de regadíos y cultivos en terrazas en donde se plantaban la cebada y el trigo.

Las cosechas, además de su aprovechamiento individual mediante la molturación

del gofio, se guardaban en grandes graneros colectivos situados en lugares poco accesibles y al abrigo de la unidad. Había también un aprovechamiento de frutos silvestres como el mocán y algún tipo de tubérculos y raíces de helechos.

Al propio tiempo, se utilizaban con fines económicos y tecnológicos los recursos madereros de la extensísima masa arbórea de la isla. Y además se aprovechaban especies como la palmera o el junco para la confección de prendas de vestido, esteras, envolturas mortuorias, bolsas y otras manufacturas.

Por otro lado, el aprovechamiento ganadero contaba con especies domésticas como la cabra, la oveja y el cerdo. Los antiguos canarios fueron también un pueblo de pastores, alimentándose de leche, manteca y carne, especialmente de la cabra y de la oveja.

Los recursos marinos constituyeron también una fuente de alimentación importante, tal como nos refieren los cronistas y constatan las evidencias arqueológicas.

La Sala Domingo José Navarro presenta de una forma contextualizada y desde una perspectiva didáctica estos tres aspectos de la economía prehistórica.

Por lo que se refiere a la vegetación y la actividad agrícola, se expone una amplia muestra de útiles elaborados a partir de la madera, así como grandes vigas utilizadas para el soporte de puertas, tapas de silos, cierres de tumbas, etc. Entre los primeros, des-

tacamos cuencos, platos, bandeja, agujas plantones, y, singularmente, un útil destinado a provocar el fuego.

Resaltamos la maqueta del granero colectivo del poblado de La Audiencia, en Temisas, que reproduce la actividad que se desarrollaba en estos silos abundantes en el resto de la isla.

En otra parte de la sala, destaca la pared de cabras procedentes de La Caldera de Taburiente, ejemplares que parecen coincidir con la especie prehistórica ya extinguida. Cráneos de cabra, oveja, cerdo y perro completan esta sección, junto al utillaje óseo elaborado a partir de aquellos animales. Destaca, igualmente, en lo que se refiere a la avifauna un vistoso ejemplar de milano y un esqueleto de guirre, especies ya desaparecidas en Gran Canaria.

Otras vitrinas son ocupadas por los materiales dedicados a representar aspectos del aprovechamiento de recursos marinos. Entre ellos figuran las distintas especies malacológicas utilizadas por la población aborigen y que han sido halladas en yacimientos arqueológicos de la isla, al igual que distintas piezas de adorno corporal elaboradas sobre material de conchas y moluscos.

Hemos de hacer la observación de que todos los materiales expuestos en esta sala proceden de excavaciones y hallazgos arqueológicos, excepto los mencionados ejemplares —milano, pareja de cabras— que fueron di-

Más de cuarenta mil visitantes tuvo el Museo en 1988

secados en el presente siglo. Es decir, que se trata de una sala de arqueología y no de historia natural.

SALA ALZOLA GONZÁLEZ

La sala Alzola González lleva, el nombre de quien ha sido presidente y miembro de la Junta de Gobierno del Museo durante largos años y socio de honor de la institución.

Estrechamente vinculado con la economía aborígen se halla el mundo mágico-religioso de los antiguos canarios, en donde el culto de la Diosa Madre y de la fertilidad alcanzan una extraordinaria expresión en la colección de ídolos en cerámica, piedra y madera que posee el Museo.

Esta sala, inaugurada en 1983, ha sufrido ahora una profunda reforma para adaptarla a los nuevos criterios expositivos del Museo Canario. Así, junto a la reproducción de la Cueva Pintada de Gáldar, se presenta una maqueta —de extraordinario interés por su carácter novedoso— de la Cueva de Los Candiles (Artenara, Gran Canaria), representativa de los ritos de la fertilidad.

También las pintaderas, que tenían un uso destinado a la decoración corporal y una utilización ritual, están relacionadas con el ámbito económico de nuestros antiguos habitantes, ya que, asimismo, se empleaban como sellos de propiedad para acreditar la titularidad de las cosechas en los graneros colectivos. Por eso, varias de las más representativas han sido acompañadas por su imprimación en barro, tal como debieron usarse por los antiguos isleños.



El Director General de la Caja de Canarias, don Juan Francisco García González y el Director General de Cultura, don Carlos Díaz Marrero, con el Presidente del Museo Canario, don Alfredo Herrera Piqué, contemplan las nuevas instalaciones museísticas.



Un momento del acto de inauguración de las nuevas salas.

MÁS DE CUARENTA MIL VISITANTES

Hemos de destacar la dimensión de centro investigador que desarrolla esta sociedad científica. El Museo Canario fue visitado en 1988 por más de 41.000 personas y su biblioteca, archivo y hemeroteca tuvieron aproximadamente nueve mil lectores e investigadores. Se ha publicado un reciente número de la revista del Museo, que es la fe de vida científica de la institución, y durante el pasado año se prepararon y exhibieron interesantes exposiciones temporales. Dentro de esta dimensión investigadora, se ha venido desarrollando el Servicio de Arqueología que realiza el Inventario Arqueológico de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, y colabora en el programa de actuaciones en materia del patrimonio arqueológico.

Junto al presidente y Junta de Gobierno del Museo Canario, y Director General de Cultura, don Carlos Díaz Marrero, en el acto de inauguración estuvieron presentes el Vicepresidente de la Caja de Canarias, don Fernando Ortiz Wiot; Director General de la Caja, don Juan Francisco García González y Director General Adjunto, don Onelio Ramos Medina, en representación de nuestra Entidad.

Asimismo, se encontraban presentes otras personalidades como el propio don José Miguel Alzola y el Catedrático de Prehistoria de la Universidad de La Laguna e inspector regional del Patrimonio Histórico-Artístico, don Antonio Tejera Gaspar.

Intervino en el acto el Presidente del Museo Canario, don Alfredo Herrera Piqué, quien hizo una descripción de los contenidos de las salas inauguradas y de los objetivos científicos de esta Institución. En nombre del Museo manifestó el agradecimiento a la Caja Insular de Ahorros de Canarias, que en su momento respondió inmediata y positivamente a la llamada de colaboración para la financiación de los gastos propios de la instalación y acondicionamiento de las nuevas salas. “Gracias a la Caja —dijo— hoy tenemos la satisfacción de abrirlas al público”.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Vicepresidente de la Caja, don Fernando Ortiz Wiot, que se refirió a la tarea social de nuestra Entidad y a la permanente disposición de la Caja a contribuir a las iniciativas y al progreso social de nuestras islas, y en este caso a la cooperación con una Institución merecedora de ello como es el Museo Canario.

Con estas nuevas dependencias, el Museo continúa su programa de ampliación y enriquecimiento de un centro científico y de un servicio público que está a disposición de todos los ciudadanos.